



Mozart y Beethoven

3 y 4.12.2020

Auditorio de Tenerife, **19:30h**

Víctor Pablo Pérez, *director*
Nemanja Radulovic, *violín*

PROGRAMA

01 **Wolfgang Amadeus MOZART** (1756-1791)

Concierto para violín y orquesta nº 3 en Sol mayor
“Strassburg”, K 216

Allegro

Adagio

Rondo: Allegro

02 **Ludwig Van BEETHOVEN** (1770-1827)

Sinfonía nº 3 en Mi bemol mayor “Heroica”, op. 55

Allegro con brio

Marcia funebre: Adagio assai

Scherzo: Allegro vivace

Finale: Allegro molto

El solista y la Sinfónica:

Nemanja Radulovic

Abril de 2013; concierto de F. Mendelssohn;

Stefan Asbury, director.

Últimas interpretaciones (§).

WOLFGANG AMADEUS MOZART

Concierto para violín nº 3

Enero de 2006 [Cto Extraordinario XXII Festival

M. Canarias]; Frank P. Zimmermann, violín;

Víctor Pablo Pérez, director.

LUDWIG VAN BEETHOVEN

Sinfonía nº 3

Abril de 2018; Antonio Méndez, director.

(§) Desde la temporada 1986-1987

Audición nº 2562-2563



Víctor Pablo Pérez, *director*

Víctor Pablo Pérez realiza sus estudios en el Real Conservatorio de Música de Madrid y en la Hochschule für Musik de Múnich. Entre 1980 y 1988 fue director artístico y titular de la Sinfónica de Asturias y entre 1986 y 2005 de la Sinfónica de Tenerife. En 1993 toma las riendas de la Sinfónica de Galicia, labor que lleva a cabo hasta 2013, año en el que se incorpora como director artístico y titular a la Orquesta y Coro de la Comunidad de Madrid.

Sus distinciones han sido numerosas: Premio Ojo Crítico de Radio Nacional de España (1990), Premio Ondas (1992 y 1996), Premio Nacional de Música (1995), Medalla de Oro a las Bellas Artes (1999), Director Honorario de la Sinfónica de Tenerife (2006), Director Honorario de la Sinfónica de Galicia (2013), Hijo Adoptivo de Tenerife y Medalla de Oro del Gobierno de Canarias.

Además de dirigir la práctica totalidad de las orquestas españolas, Víctor Pablo Pérez es llamado como director invitado por formaciones internacionales como HR-Sinfonieorchester Frankfurt, Berliner Symphoniker, Münchner Symphoniker, Dresdner Sinfoniker, Royal Philharmonic, London Philharmonic, Orchestra del Maggio Musicale Fiorentino, Orchestra Sinfonica RAI di Roma, Orchestra Sinfonica di Milano Giuseppe Verdi, Orchestre National de Lyon, Orchestre y Orquesta Sinfónica de Puerto Rico. También es invitado habitual de los grandes festivales internacionales.

En enero de 2017 el maestro Víctor Pablo Pérez ha sido presentado como director artístico de la Joven Orquesta de Canarias, proyecto que integra a jóvenes músicos de todo el Archipiélago.



Nemanja Radulović, *violín*

Nemanja Radulović ganó el premio Echo Klassik en el 2015. Es artista exclusivo de Deutsche Grammophone, y su álbum más reciente *Baïka* recoge el concierto para violín de Khachaturian así como *Scheherazade* de Rimsky-Korsakov.

En la 2019.20 debutó en los BBC Proms con la Bournemouth Symphony Orchestra, y Kirill Karabits, tocando Barber. Recientes y futuros compromisos incluyen una gira europea con la Russian State Academic Symphony y Andrey Boreyko; su debut con la Gothenburg Symphony, Philharmonia Orchestra, Sydney Symphony, MDR Leipzig Radio Symphony, Dusseldorf Symphony, RTE National Symphony Dublin, y Orchestre Philharmonique de Strasbourg; tocará y dirigirá el concierto para violín de Beethoven con la Munich Chamber Orchestra y junto al clarinetista Andreas Ottensamer, la acordeonista Ksenija Sidorova, y la pianista Laure Favre-Kahn, ofrecerán conciertos en Alemania, Suiza y Francia.

Junto a su grupo de cámara “The Devil’s Trills” (los Trinos del Diablo) toca y dirige. Con su otro grupo “Double Sens” grabó el álbum “5 Seasons” donde combina las 4 estaciones de Vivaldi junto a una nueva composición llamada “Primavera en Japón” de Aleksandar Sedlar y que está dedicada a las víctimas del Tsunami en Japón en el 2011. Otras grabaciones son la “Fantasía Paganini” (2013), “Journey East” (2014), Bach (2016), Tchaikovsky (2017), y Baïka (2018).

Nació en Serbia en 1985 y estudió en la Facultad de las Artes y Música de Belgrado. En Alemania concluyó sus estudios en el Conservatorio de Paris. Artista Revelación del 2005 de Victoires de la musique classique. Ganador del Concurso Internacional de Joseph Joachim en Hannover, George Enescu en Bucharest y Stradivarius en Cremona.

Notas al Programa T05

02

Los tiempos que vivimos requieren que nos pongamos heroicos. Para ello, nada mejor que insuflar nuestras ánimas y nuestros ánimos con una de las músicas más emblemáticas y relevantes del repertorio: La *Tercera sinfonía* de LUDWIG VAN BEETHOVEN (Bonn, 1770 – Viena, 1827), o lo que es lo mismo, el comienzo oficial del Romanticismo, en un camino comenzado por el *Sturm und Drang* y el último Mozart.

El arte como vínculo, como respuesta y resultado de sus circunstancias, de la sociedad que le ve nacer, como canal de comunicación... es abierto ante nosotros, en una senda aún hoy no abandonada. Inicialmente, la *Tercera sinfonía* beethoviana fue dedicada por el autor a Napoleón, con la admiración palpitante que el músico sentía hacia los ideales de la Revolución francesa. Tras autoproclamarse Bonaparte emperador de Francia, al parecer Beethoven, furioso, tachó con tanta vehemencia su nombre de la dedicatoria que aún puede verse el agujero que hizo en la primera página de la partitura. Así fue como su *Tercera* pasó a titularse “Heroica”. Con ella, Beethoven rendía tributo a los valores morales, políticos, humanistas, con los que tanto soñaba. Sin nombres propios. Surgen ante nosotros los conflictos interiores de cada uno, la realización del hombre (o la mujer) de a pie y su reflejo en música.

Estrenada con público en 1805, esta sinfonía nos habla también del sufrimiento propio de Beethoven. Comenzó a concebirla en 1802, mismo año en que escribiría el famoso *Testamento de Heiligenstadt*, donde dejaba constancia de sus turbulentas emociones. Una aciaga sordera que cada día iba a más, le llevó, con

sus otras inseguridades y miedos, al borde del suicidio. Ante el dolor, se despidió como si fuese un bolero: Ansiedad, angustia y desesperación... de un genio absoluto. Un texto profuso en sentimientos, en dolor y amargura, regado con frases lapidarias: “Hubiera puesto fin a mi vida – Sólo el arte me sostuvo”. “Me parecía imposible dejar el mundo hasta haber producido todo lo que yo sentía que estaba llamado a producir y así soporté esta existencia miserable”. Entre ese arte que le salvó, como alimento vital y como propia expresión, nace esta *Tercera*.

Haydn y el Clasicismo iban quedando atrás y Beethoven insufla el primer movimiento, un *Allegro con brio*, con numerosos motivos dramáticos, teatralísimos, con cambios armónicos llevados de una forma un tanto “brusca”, escapando a lo consuetudinario. Los amplios desarrollos, el contraste en los tiempos, la plantilla orquestal requerida o la duración total de la sinfonía en su totalidad, nos hablan ya de un nuevo molde, en el que hornearían sus mejores creaciones sinfónicas todos aquellos que vinieron después, llámense Brahms, Dvorák, o Mahler. Escuchamos aquí áridas síncopas, sensación de inconclusión, impetuosas maderas, grandiosidad en la forma... ya sólo esos dos grandes acordes iniciales, a modo de golpes en la mesa, vienen a establecerse como un nuevo punto de partida.

En la misma tonalidad, do menor, que dos de sus más significativas obras hasta entonces: la *Sonata para piano, op.13* y el *Tercero de piano*, surge una *Marcha fúnebre* en el segundo movimiento, cuyo camino le llevará hasta *Coriolano* o la llamada del destino en su *Quinta sinfonía*. Le sigue un enérgico, agitado, alegre *Scherzo*, fórmula que ya probó en su *Segunda sinfonía* y que convertiría en marca de la casa. Y finaliza Beethoven con un *Finale* en la mis-

ma línea, cargada de vitalismo. Sobre un tema con variaciones se dan cita un rico trabajo contrapuntístico, dinámicas a flor de piel y elaboradas fugas. Es el Beethoven intenso, impetuoso y superviviente, invitándonos a hacer lo mismo que él: vivir, a pesar de los pesares.

01

Y antes de Beethoven, otro genio: MOZART (Salzburgo, 1756 – Viena, 1791). De hecho, aunque el compositor alemán nunca escuchara la obra, el tema principal del primer movimiento de su *Tercera sinfonía* es prácticamente idéntico al de la *obertura* de la ópera de Wolfgang: *Bastien und Bastienne*. Hagan la prueba. Cosas del destino... musical. Escuchamos hoy otra de sus obras de juventud, escrita con tan sólo 19 años: su *Concierto para violín n.º3*, compuesto en 1775.

Mozart escribió sus cinco conciertos para violín cuando ejercía como *konzertmeister* para el arzobispo de Salzburgo, tras visitar Italia y empaparse de la escritura violinística de autores como Paganini, Corelli y, por supuesto, Vivaldi. En este *Tercero* escuchamos el más puro de los cortes clásicos: una obra elegantísima, ligera, muy al gusto de la Corte, con numerosos ingenios, eso sí, sobre todo una vez enfilada su parte final. Considerado por muchos como el mejor escrito frente a sus otros cuatro “hermanos”, en él presenciamos como Mozart alcanza ya una inusitada madurez, de delineada claridad expositiva y destacado gusto a la hora de hilvanar temas, ideas y adornos.

El *Allegro* inicial arranca de forma galante y brillante. Vivo, enérgico, con un *tutti* orquestal, en un tema extraído de su ópera *Il re pastore*. Oboes y violines introducen un segundo tema, desarrollado por las maderas, para que, a continuación, el solista dialogue

con la orquesta, hasta que los oboes nos devuelven al tema inicial, momento en el que el violín interpreta una pequeña coda.

El distinguido *Adagio* del segundo movimiento comienza con el tema principal en la orquesta, imitado por el solista una octava más arriba. Los vientos interpretan un tema del todo *danzabile*, concluido por el violín. Tras ello, vuelve al tema principal, antes de lanzarse a la *cadenza*. Termina el concierto con un *Rondó* afrancesado, donde Mozart se permite jugar de forma inteligentísima y siempre con una arrebatadora belleza, introduciendo efectos con juguetones tresillos, *pizzicatti*, e incluso melodías populares. Serán los vientos quienes cierren la partitura, dejando cierta sensación de música suspendida, inacabada, en la que seremos nosotros, individualmente, quienes llevemos las notas finales a nuestra particular realidad.

GONZALO LAHOZ,
Crítico musical

La Sinfónica de Tenerife es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (www.aeos.es) y de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos y Sociales (ROCE).





Próximo programa:

Programa VI

Viernes 18 de diciembre de 2020 • 19:30 h

Auditorio de Tenerife Adán Martín

Antonio Méndez, *director*

Obras de J. BRAHMS y R. SCHUMANN